

**Estudio**

---

**El uso del espacio público en los barrios:  
una visión de género**

---

SANTIAGO, COMUNA DE LA PINTANA  
Barrio Santiago de Nueva Extremadura

Octubre 2012

### Presentación

Texto elaborado por Lylian Mires y Tania Macuer

En el marco del estudio “El uso del espacio público en los barrios: una visión de género,” realizado en forma simultánea en barrios de tres ciudades latinoamericanas (Bogotá, Santiago y Rosario), en Santiago se efectuó la investigación en el barrio Santiago de Nueva Extremadura, ubicado en la comuna de La Pintana.

Mediante la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas de investigación se han abordado las vivencias sobre la violencia de las personas que habitan el barrio, particularmente, de las mujeres. Esta aproximación, a diferencia de los datos estadísticos recopilados en las encuestas de victimización y en los registros policiales, permite entender con mayor profundidad las preocupaciones de los habitantes de un espacio tan particular en su vida como es el barrio.

Esperamos que la experiencia del Estudio contribuya a elaborar e implementar programas a escala local que respondan efectivamente a las necesidades de los habitantes de los barrios, las cuales tienen claras diferencias por sexo y edad, dimensiones que por lo general se omiten a la hora de diseñar políticas en el ámbito de la seguridad y la planificación urbana.

Los resultados del Estudio en Santiago, se presentan organizados en tres secciones.

La primera de ellas, “Antecedentes,” contextualiza el origen de la comuna de La Pintana, donde se encuentra Santiago de Nueva Extremadura, inserto en el proceso de violencia que significaron las erradicaciones forzadas ocurridas en Chile en los años ochenta. Este preámbulo

explica en parte las cifras de los delitos y criminalidad actuales que exhibe la comuna (según estadísticas policiales y encuestas), caracterizados principalmente por la comisión de actos violentos en las calles. Al mismo tiempo, se detecta una alta prevalencia de violencia intrafamiliar, dato que sale a la luz fundamentalmente de las entrevistas a las autoridades comunales y de los grupos focales sostenidos con mujeres del barrio Santiago de Nueva Extremadura.

En la segunda sección, “Percepciones acerca de la violencia y el temor de los habitantes del barrio,” los resultados de la encuesta aplicada por el Estudio dejan entrever las diferencias de género en las principales preocupaciones de hombres y mujeres, y las distintas percepciones que tienen sobre la violencia en el barrio. También en esta sección se indaga sobre las estrategias de las mujeres para enfrentar la violencia, las cuales se relacionan estrechamente con su calidad de vida, ya que a muchas la violencia las ha llevado a recluírse en sus casas, abandonando estudios, trabajo o distracciones. En este sentido, la situación que se vive en el barrio potencia la permanencia y el ensanchamiento de las brechas de género en aspectos de la vida como la educación, el trabajo o la participación ciudadana.

Las agresiones sexuales de que son víctimas las mujeres fueron investigadas en un apartado de la encuesta del Estudio dirigido solo a mujeres. Al respecto, pudo constatar que las mujeres son permanentemente víctimas de actos que si bien no están tipificadas como delitos, significan agresiones basadas en una percepción del poder masculino, y que esta práctica está tan naturalizada que ni siquiera es tema de denuncia.

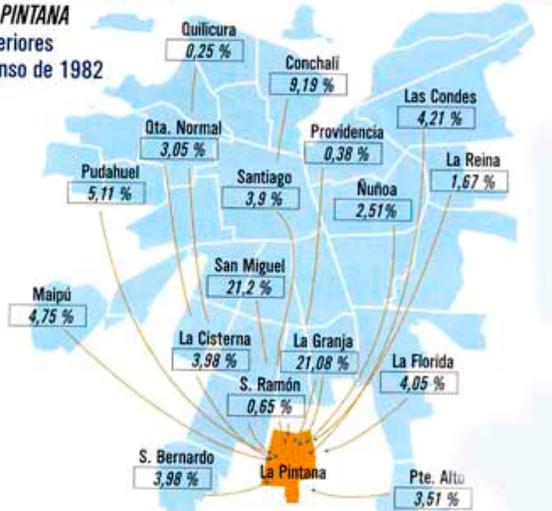
Finalmente, en la sección “Conclusiones,” estas son agrupadas en: i) aquellas conclusiones que se basan en la comparación entre hombres y mujeres; ii) aquellas que surgen de las diferencias entre mujeres de distintos niveles socioeconómicos —información que se obtuvo de la realización de grupos focales con mujeres de tres barrios diferentes.

## 1. Antecedentes

### 1.1 Un territorio generado por erradicación de campamentos

Santiago de Nueva Extremadura es un asentamiento que se encuentra en el sector de El Castillo en la comuna de La Pintana. El poblamiento masivo de la comuna ocurrió entre los años 1985 y 1994, a raíz de la erradicación de los sectores más pobres de varias comunas del Gran Santiago, lo que llevó a aumentar la cantidad de habitantes de 80.000 a 190.000 en menos de diez años.<sup>1</sup>

**FLUJO DE ERRADICACIONES  
 A LA PINTANA**  
 Posteriores  
 al censo de 1982



La comuna de La Pintana, se constituye principalmente, a partir de erradicaciones desde otras comunas del Gran Santiago. Esto trajo numerosas consecuencias psicosociales y económicas: desarraigo, pérdida de redes locales, falta de infraestructura, fuentes de trabajo, servicios, por mencionar algunas.

Fuente: [http://www.pintana.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=169&Itemid=142](http://www.pintana.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=169&Itemid=142)

1 Municipalidad de La Pintana. En: [http://www.pintana.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=169&Itemid=142](http://www.pintana.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=169&Itemid=142)

La población estimada de La Pintana para el año 2012 es de 202.146 habitantes. De acuerdo con los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) de 2009, la comuna tenía una población en situación de pobreza que alcanzaba el 23,6%, mientras en el conjunto de la Región Metropolitana llegaba a 8,85 %; la proporción de indigentes era 6,4 puntos porcentuales, casi el doble de la cifra registrada a nivel país. Asimismo, el índice de hacinamiento en la comuna duplica con creces los de la región: en La Pintana llega al 17,3%, frente a un 7,5% en la Región Metropolitana y un 8,4% a nivel país. El hacinamiento crítico guarda las mismas proporciones: 2,5% en La Pintana, 0,6% en la Región Metropolitana y 0,7% en el país.

En este contexto de pobreza, el porcentaje de hogares con mujeres como jefa sobrepasa al promedio del país y de la región, llegando al 41,5% de los hogares (cifra que en la Región Metropolitana es de 34,2% y en el país, de 33,1%). La escolaridad promedio de la población de La Pintana es de 8,5 años, cifra sensiblemente más baja que la de la Región Metropolitana (11,2 años) y promedio del país (10,4 años).

### 1.2 Denuncia de delitos y criminalidad en la comuna

Los principales instrumentos oficiales para medir el nivel de violencia y criminalidad en Chile son los registros policiales a través de las denuncias de delitos de mayor connotación social<sup>2</sup> (DMCS) ingresadas en dichos sistemas, y la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana (ENUSC).

En materia de DMCS, un seguimiento que abarca el periodo entre 2008 y 2010 muestra que la comuna de La Pintana presenta una tasa menor que los promedios de la Región Metropolitana y nacionales para todos los años.

2 Los DMCS son: hurto, robo con violencia o intimidación, robo por sorpresa, robo de accesorio u objeto de vehículo, robo de vehículos, lesiones, robo en lugar habitado, robo en lugar no habitado y otros robos con fuerza, violación y homicidio.

**Tabla 1 Tasa de denuncias de delitos de mayor connotación social**

Territorio	2008	2009	2010
Comuna de La Pintana	2.127,82	1.784,38	1.870,24
Región Metropolitana	2.988,07	3.024,17	2.979,13
País	2.714,65	2.889,72	2.780,25

Fuente: Subsecretaría de Prevención del Delito, Ministerio del Interior.

Al analizar el tipo de delitos, se advierte que en hurto, robo por sorpresa y robo con fuerza en la vivienda, en La Pintana se registran tasas menores que las de la región y del país; sin embargo, en relación con las lesiones, robo con violencia o intimidación, las tasas son más altas que las encontradas a nivel regional y nacional. La tasa de homicidios en 2010 (7,9) sobrepasa con creces la del país (2,3) y de la región (2,6). La tasa de violación para la comuna alcanza a 25,1, sensiblemente más alta que las que se registran a nivel nacional (18,3) y regional (18,4).

Por otra parte, los datos ofrecidos por la ENUSC 2010, que entrega información sobre los hogares que han sufrido algún tipo de delito en los últimos doce meses, muestran que en La Pintana el 29,5% de los hogares ha sido víctima de algún delito, porcentaje igual al de la región y ligeramente mayor que el del país (29,2%). La mayor parte de los delitos que implican mayor violencia ocurren en la comuna, destacando entre estos las lesiones, que ocurren en un 77% en el barrio y el 11,5 % en otro lugar de la comuna, es decir, casi el 90% de las lesiones ocurren en la comuna.

La tasa de denuncias en materia de violencia intrafamiliar de la comuna de La Pintana en 2010 alcanzó a 1.033,7, frente a 668,5 casos en la Región Metropolitana y 802,5 a nivel nacional.

### 1.3 ¿Que piensan los actores clave de la comuna?<sup>3</sup>

La existencia de violencia en La Pintana no se sustenta únicamente en las estadísticas oficiales sobre la comi-

sión y denuncia de delitos de mayor connotación social en la comuna, sino que también surge de los testimonios de distintas personas que día a día constatan que la violencia es parte inherente y naturalizada de las dinámicas sociales, y de la relación y las respuestas del Estado y sus instituciones a los habitantes de La Pintana.

Diversos estudios identifican como un factor central que explicaría los altos niveles de violencia en la comuna, su poblamiento en un contexto de dictadura militar, en el cual la política pública de vivienda fue la erradicación de los sectores más vulnerables de Santiago hacia las periferias, como una manera de instaurar un nuevo orden urbano y, a la vez, coartar y desarticular los movimientos y las organizaciones de los habitantes de campamentos. “El barrio —Santiago de Nueva Extremadura— nace de una situación de violencia. Se formó el año 83, producto de la erradicación de la comuna de Santiago, donde a la gente la llevaban en un camión a las 4 AM y las dejaron en un lugar donde serían sus casas, en un lugar vacío. Entonces, yo imagino que un barrio que es creado así, genera una situación de violencia permanente en las personas”<sup>4</sup>

La exclusión y la marginación social han marcado la vida de los habitantes de esta comuna: ausencia de una planificación habitacional y urbana adecuada para el desarrollo de la comunidad y altos índices de violencia intrafamiliar y de jóvenes infractores de la ley. En opinión de los(as) entrevistados(as), los vecinos sienten vivir en la marginalidad debido a la falta de conectividad de la comuna con la ciudad, y a la situación de violencia arraigada a las estructuras del barrio.

Santiago de Nueva Extremadura es considerado por los(as) entrevistados(as) como un sector violento al interior de la comuna que, la vez, cuenta con mínimas condiciones sociales, culturales y de planificación urbana. Señalan: “La conformación física del barrio es muy violenta, no hay áreas verdes, no hay espacios comunitarios”. Precisan que la situación de violencia de sector tiene una manifestación más allá de la simple comisión de delitos,

3 Esta sección fue elaborada a partir de entrevistas realizadas a profesionales que desarrollan su trabajo en la comuna, vinculados día a día con los habitantes del sector.

4 Programa de Recuperación de Barrios, Secretaría Regional Metropolitana de Vivienda y Urbanismo, Ilustre Municipalidad de La Pintana, “Santiago Nueva Extremadura: Historias de una población” (agosto 2010).

y que se expresa en la vida cotidiana. De las entrevistas puede deducirse que la violencia es un mecanismo de resolución de conflictos que se encuentra validado socialmente. Dan cuenta de esta situación observaciones como: “Las peleas entre dirigentes eran recurrentes y violentas. Las mismas dirigentes se agarraban con vecinos y con amenazas de muerte, cuchillo...”

Las estadísticas policiales muestran que el indicador más alto de violencia en la comuna es el referido a lesiones. Este dato es corroborado a través del relato de los actores entrevistados, quienes señalan que “los pobladores acostumbran a resolver sus problemáticas con otros a través de la agresión. La mayor parte de las lesiones son generadas por gente de la comuna, entre gente que se conoce”. Se menciona, en forma reiterada, que una de los principales problemas comunales es el de los altos niveles de violencia intrafamiliar y abuso sexual, los que muchas veces no se encuentran reflejados en las estadísticas oficiales, ya que tienen un bajo nivel de denuncia. Se indica, sin embargo, que “la violencia intrafamiliar es muy alta, en especial a la mujeres y los niños. El tema de la dependencia de las mujeres, la vulneración de derechos a los niños y la dualidad permanente entre niños infractores de ley y niños vulnerados...”<sup>5</sup>

Al describir la situación de violencia en la comuna aparece el tema del microtráfico como una situación que cruza otras problemáticas sociales y contribuye a acrecentar la escalada de violencia en el sector.

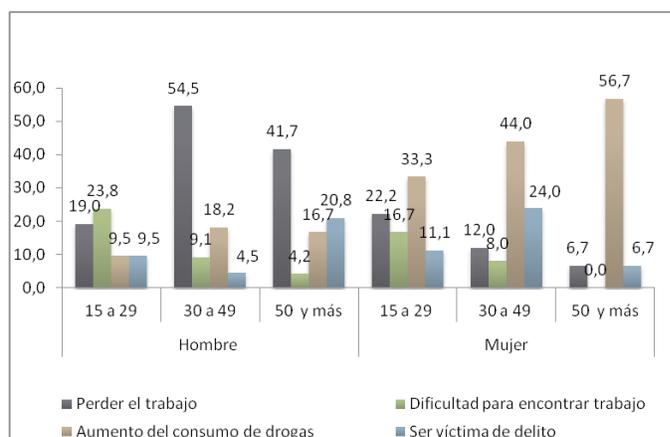
## 2. Percepciones acerca de la violencia y el temor de los habitantes

### 2.1 Principales preocupaciones: la droga y perder el trabajo

En primer lugar, destaca la unanimidad con que las y los entrevistados de Santiago de Nueva Extremadura identifican la droga como el principal detonante de la violencia, mientras los jóvenes son señalados como sus principales protagonistas. La droga sería la causante de gran parte de

las riñas, robos, “mejicanas”,<sup>6</sup> agresiones verbales, peleas, asesinatos y violaciones que tienen lugar en el barrio. De acuerdo con las cifras entregadas por la encuesta realizada por el Estudio en el barrio, la mayor preocupación de las personas es la pérdida del trabajo y el aumento del consumo de drogas. Al desagregarse esta preocupación según sexo, es el aumento del consumo de drogas lo que más preocupa a casi la mitad de las mujeres (46,6%), frente a un 14,9% de los hombres, a quienes en un alto porcentaje (38,8%) la pérdida del trabajo es lo que preocupa mayoritariamente.

**Gráfico 1 Principales preocupaciones, según sexo y tramos de edad**



Resulta interesante subrayar cómo se comporta esta variable según grupos de edad: en primer lugar, destaca que, para los hombres, la relación con el trabajo es primordial en todos los grupos de edad. Para el de los más jóvenes, entre 15 y 29 años, la principal preocupación es la dificultad para obtener un trabajo, junto a la de perder el empleo; es decir, los que lo tienen se preocupan por no perderlo y los que no lo tienen se preocupan por cómo obtenerlo. Entre los hombres del tramo entre 30 y 49 años, esta preocupación la comparte más de la mitad (54,5%); y en el tramo siguiente, aunque sigue siendo la opción principal, desciende algunos puntos (a 41,7%), lo que se explica por la presencia de hombres ya mayores de 65 años en este grupo.

<sup>5</sup> Secretaría Comunal de Seguridad Pública, La Pintana.

<sup>6</sup> Robo de droga entre traficantes o microtraficantes.

El tema laboral es recurrente para los hombres de este sector, ya que la tasa de desocupación es bastante alta y, dadas las características educacionales de la población del barrio, los empleos tienden a ser precarios e inestables, con bajos niveles de remuneración. Se trata de una preocupación expresada por los hombres, particularmente por los de edad media (de los cuales una amplia mayoría probablemente es jefe de hogar), lo que muestra una diferenciación de roles muy nítida, que implica la conciencia del papel de proveedor ejercido por los varones.

Para las mujeres, el creciente consumo de drogas es una preocupación que va aumentando con la edad; es la más sentida en todos los tramos de edad, con una amplia diferencia respecto de las otras opciones. Constituye la principal inquietud de un tercio de las jóvenes, proporción que va aumentando hasta alcanzar a más de la mitad de las mujeres mayores de 50 años. Esta alta incidencia del tema se justifica porque la droga ha tenido una fuerza destructiva importante en la comunidad y sus habitantes. Son los jóvenes los afectados en mayor medida por ella; en las entrevistas se le atribuyen ser un punto de inflexión que ha marcado un cambio en sus trayectorias de vida, ya que desde el momento en que se vinculan con ella, la violencia comienza a ser una manera de relacionarse con otros. Allí se recoge la desesperanza y la impotencia que sienten las mujeres al ver a sus hijos e hijas destruir sus vidas al iniciarse en el consumo y dependencia a la droga. Para los hombres jóvenes, sin embargo, no es un motivo tan importante de preocupación; sus inquietudes giran, al igual que en los de más edad, en torno al trabajo, ya sea conseguir uno (23,8%) o mantener el que tienen (19%). Esta preocupación también es compartida por sus pares mujeres, pero en ellas predomina la referida al aumento del consumo de drogas en el barrio.

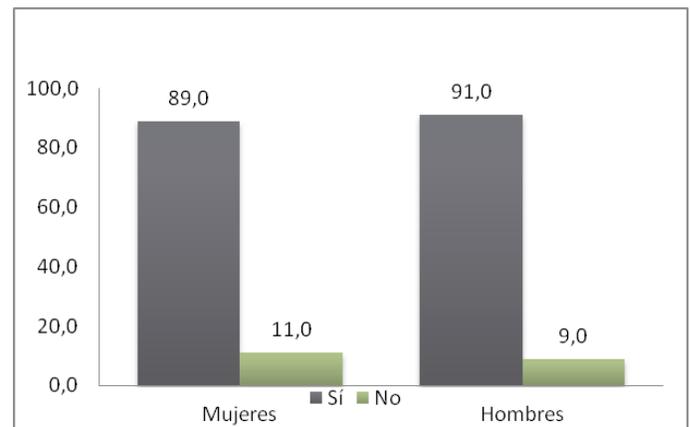
La preocupación por ser víctima de un delito presenta una baja frecuencia en ambos sexos: 11,9% de los hombres, y 13,7% de las mujeres. Esta cifra se entiende en el contexto de priorización de otras preocupaciones contingentes, tales como la de tener una fuente de ingreso para los varones o el aumento del consumo de drogas para las mujeres, hechos que afectan la vida inmediata de unos y de otras.

Es importante señalar que no tener entre las preocupaciones más importantes el ser víctima de algún delito no se contradice con la percepción de que en su barrio existe violencia. Alrededor del 90%, tanto de hombres como de mujeres, considera que existe violencia en su barrio, como se ve a continuación.

### 2.2 La percepción de la violencia en el barrio

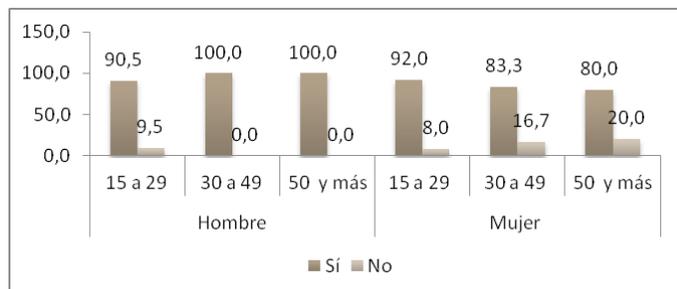
Un bajo porcentaje de jóvenes, tanto hombres (9,5%) como mujeres (8,0%) consideran que no existe violencia en su barrio; esta percepción también es compartida por las mujeres mayores (el 20%) (Gráfico 2). Las opiniones rescatadas en los grupos focales explican tales variaciones. Las mujeres jóvenes, con hijos pequeños, tienen una percepción de violencia a través de sus hijos: “La percepción que tengo del barrio es que es malísimo. En el pasaje donde yo vivía vendían mucha droga, lo que significaba tener a mis dos hijos encerrados todo el día (...) aparte de haber mucha droga, los niños se van criando muy violentos, hay mucha violencia entre los mismos niños”.

Gráfico 2 Violencia en el barrio según sexo



Para otras mujeres, la ausencia de jóvenes en el lugar donde viven hace del espacio un lugar tranquilo: “A mí me gusta porque donde vivo es tranquilo y no pasa nada... hay más personas adultas”. Se ve en la presencia de jóvenes un factor de riesgo, ya que identifican la droga como una de las causas de las situaciones de violencia en los jóvenes. Para las mujeres de mayor edad, la estrategia para sentirse seguras es “vivir dentro de su casa, no meterse con nadie”.

**Gráfico 3 Violencia en el barrio según sexo y tramos de edad**



Sin embargo, algunas mujeres señalan que les gusta su barrio porque existen buenos vecinos con quienes existen fuertes lazos de amistad y solidaridad. Por ejemplo, muchas veces los vecinos se convierten en un apoyo para quienes tienen problemas de adicción a las drogas y el alcohol, ya que se hacen cargo de sus hijos cuando las mujeres pasan por períodos de consumo: “Cuando estoy mal me deprimó, me pongo a tomar y dejo a los niños con ella [vecina]”.

### 2.3 Las estrategias para enfrentar la violencia

Las mujeres jóvenes desarrollan en muchos casos una actitud agresiva frente a los otros en el espacio público, como una manera de defensa de las violencias a las que están expuestas constantemente en el barrio. “En mi pasaje hay mucho lolerío ‘pica’o a choro’, como dicen; se juntan una cantidad, y uno que es mujer, tiene que parársele igual... Porque son faltos de respeto con las señoras mayores (...) un día se pusieron a discutir con una señora..., toda la gente ahí encerrada y me metí yo, y un chiquillo me tiró un piedrazo estando yo embarazada. Después que pasó todo, conversamos... Uno no sabe cómo entrar con esas personas”.

Tener una conducta agresiva en el barrio o encerrarse en la vivienda son medidas de seguridad, mecanismos de defensa frente a otros, en un escenario en el cual la violencia no solo es la manera de resolver conflictos, sino que también se encuentra legitimada como una forma de relacionarse con otros, necesaria para defenderse de las agresiones y la inseguridad que ellos generan. Algunas mujeres entrevistadas señalan: “Yo realmente paso en-

cerrada en mi casa. En las noches es más preocupante, porque se sienten balazos, peleas, pero yo estoy como en una esfera; no salgo y no tengo contacto con nadie,” comentaba una mujer de mediana edad, a lo que otra agregaba: “Aquí hay mucha delincuencia, pero si uno está en su casa, no pasa nada”.

Otra medida para enfrentar situaciones que generen violencia en el barrio es ignorar o pasar por alto la presencia de personas que alteran la tranquilidad, la mayoría de las veces en situaciones asociadas al consumo de drogas: “Como que me da lo mismo, paso no más... En ese minuto no me da miedo, me da rabia ver que son tan inconscientes; ven que hay niños chicos jugando que no pueden salir, porque ellos están haciendo escándalo...”.

Finalmente, hay otras estrategias o aspiraciones más radicales, pero compartidas por un gran número de mujeres. Por ejemplo, cambiarse de casa para proteger a los hijos e hijas de caer en el consumo de drogas: “Yo me iría a ojos cerrados, a ojos cerrados me iría con mi hija”.

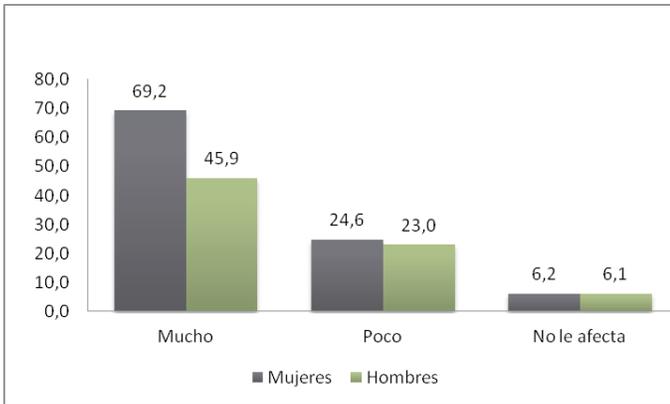
Las mujeres organizadas de la comuna han desarrollado estrategias para recuperar los espacios públicos, como lo señala una dirigente barrial: “Nosotros tenemos un parque y lo ocupamos; antes estaban los drogadictos que se iban a drogar, los curaítos que iban a tomar ahí... Entonces lo que hicimos fue ir en grupos a jugar con los niños y nos turnamos las mamás que iban. Antes ninguna mamá dejaba a sus hijos ir a jugar a la plaza por miedo a los ebrios y a los drogadictos, pero ahora sí se puede; no a las 10 de la noche, pero hasta la 8 de la tarde juegan los niños ahí y se les hacen actividades”.

### 2.4 La violencia y la calidad de vida

Como ya se ha mencionado, las situaciones de violencia en el barrio han significado para muchas personas el encierro en sus hogares: para los niños, que no pueden salir solos a la calle ni acompañados a plazas o juegos; para las personas de todas las edades, que señalan que salen solo cuando es necesario, lo que se acentúa en el caso de las personas mayores (33,3% de los hombres y 40,9% de las mujeres) (Gráfico 6). La diferencia entre mujeres y hombres es significativa. Al preguntarle a la población

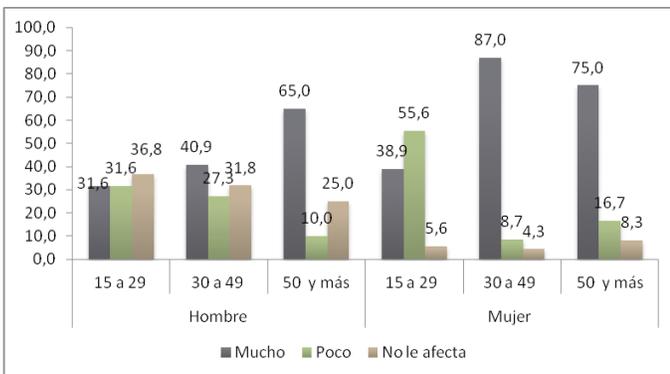
del barrio cuánto le afectaba la violencia en su calidad de vida, el 69,2% de las mujeres frente a un 45,9% de los hombres responde que mucho.

**Gráfico 4 Cuánto le afecta la violencia en su calidad de vida, según sexo**

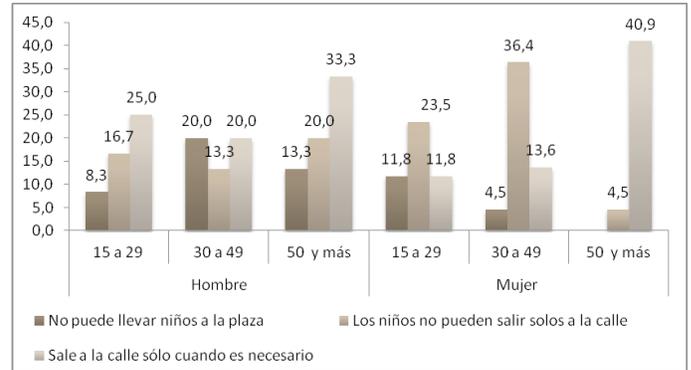


Entre los más jóvenes, a un 31,6% de los hombres le afecta mucho, frente a un 38,9% de las mujeres del mismo tramo etario; para ellos, el efecto va aumentando con la edad: les afecta mucho al 65% de los mayores de 50 años. Las más afectadas son las mujeres entre 30 y 49 años (87%), en tanto esa cifra desciende a 75% en las mayores de 50 años (Gráfico 5).

**Gráfico 5 Cuánto le afecta la violencia en su calidad de vida, según sexo y tramos de edad**



**Gráfico 6 En qué le afecta la violencia, según sexo y tramos de edad**

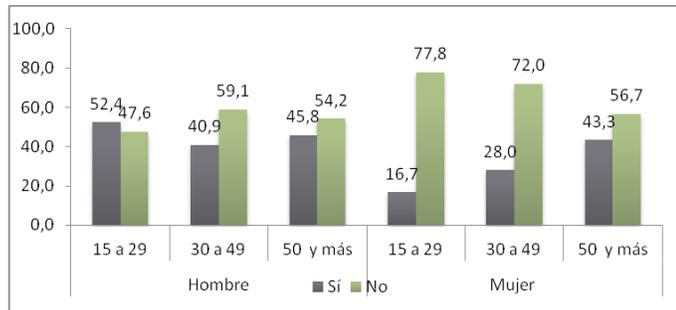


Las mujeres, especialmente, sienten la necesidad de proteger a sus hijas e hijos, y la única salida para muchas de ellas es abandonar el barrio: “Toda la gente quiere irse... A mí me da miedo que mi hijo se me desvíe. Hasta ahora lo tengo controlado, pero está en la edad difícil”

Por otra parte, se puede observar que la percepción de una mayor seguridad del barrio está de algún modo relacionada con el nivel de conocimiento que las personas tienen de él y su sentido de pertenencia al lugar. A pesar de ser conscientes de los riesgos de violencia, algunas mujeres señalan que se encuentran acostumbradas a vivir y convivir en ella. La presencia de “buenos vecinos” es destacada positivamente por las mujeres entrevistadas, ya que es con ellos con quien se construye “el barrio”, limitándose las relaciones a grupos más cerrados dentro de la comunidad: “Me gusta mi barrio, porque tengo buenos vecinos, y si uno no se mete con la gente y vive en su metro cuadrado, vive bien”.

Los vecinos/as generan seguridad en el barrio, no solo en términos de protección frente a las agresiones o violencia de otros, sino también como un apoyo en situaciones difíciles de vida. Un ejemplo de ello es el rol que tienen en el resguardo y cuidado de los niños/as que viven situaciones de mayor vulnerabilidad y en el apoyo a los vecinos que se encuentran en una situación difícil: “...cuando los niños salen a jugar siempre hay alguien mirando. Vecino que quiera salir a veranear, se puede ir tranquilo, porque todos andamos pendientes de cualquier bulla en la noche”.

**Gráfico 7 Se siente seguro(a) en su barrio**



## 2.5 Los temores de mujeres y de hombres

Las mujeres más jóvenes son las que se sienten más inseguras, percepción que va decreciendo levemente con las de edad mediana (30 a 49 años), para seguir descendiendo en las mayores de 50 años. La percepción de seguridad aumenta con la edad; en cambio, entre los hombres se mantiene relativamente estable en todas las edades.

La violencia sexual es un temor presente: “El año pasado hubo un comentario de que a una chiquilla le echaron una droga en una bebida y no sé cuántos hombres se la violaron, y eso anduvo trayendo a la población media tiritona... Si yo no tuviera mis niños, lo pensaría treinta veces antes de ir a una fiesta, porque hay cualquier droga...”. El temor a ser víctima de violencia cambia los itinerarios de las mujeres, desde no llegar a dormir a sus casas cuando salen de noche, hasta rechazar un buen trabajo por tener que llegar después de las 12 de la noche, o bien encarecer los traslados por no tomar locomoción colectiva.

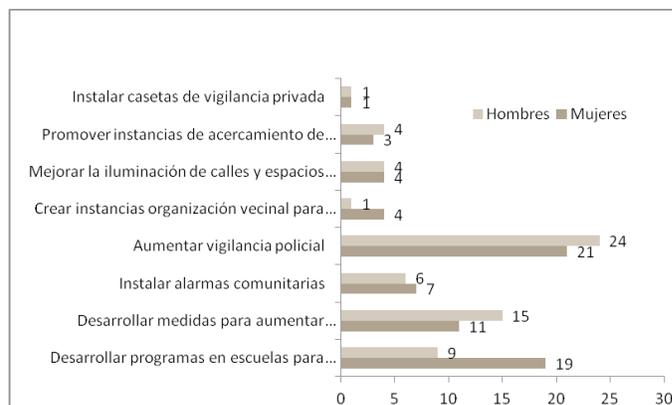
**Gráfico 8 Factores que contribuyen a que se sienta inseguro(a) en el barrio**



inseguras(os) los atribuyen ambos sexos a la falta de vigilancia, temor más marcado en las mujeres que en los hombres, quienes en segundo lugar identifican la ocupación de lugares del barrio por pandillas y grupos peligrosos como factor que contribuye a la inseguridad en el barrio. Los hombres atribuyen la inseguridad casi en la misma proporción que a la falta de vigilancia, a la presencia de personas que venden o consumen drogas o alcohol en la calle. Vale decir, en ambos casos la inseguridad se relaciona con la presencia de pandillas y el consumo de drogas.

En concordancia con la causa atribuida a la inseguridad, las propuestas para mejorar la seguridad en el barrio van dirigidas al aumento de la vigilancia policial; los hombres se inclinan también, en una buena proporción, por desarrollar medidas para aumentar el empleo juvenil, en tanto que las mujeres señalan como un factor para aumentar la seguridad, el desarrollo de programas para prevenir la violencia en las escuelas. Como puede apreciarse, las personas de ambos sexos consideran que es necesario aplicar medidas focalizadas en los jóvenes.

**Gráfico 9 Factores que incidirían en mejorar la seguridad en el barrio**

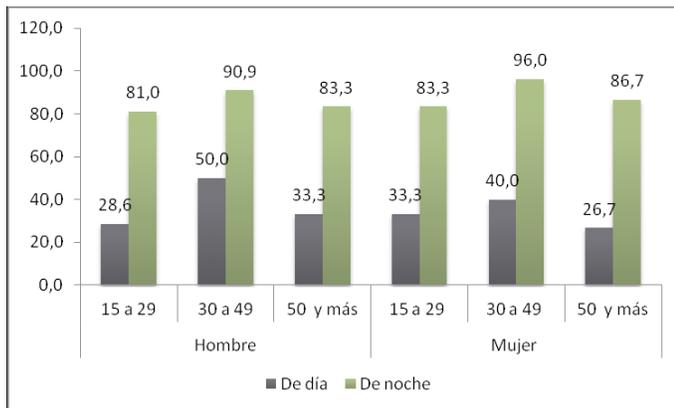


La situación de violencia en los espacios públicos afecta a todos los habitantes del barrio Santiago de Nueva Extremadura; sin embargo, las mujeres de las distintas edades se ven más afectadas, por cuanto su vida transcurre más en el barrio que la de los hombres. Para aquellas que se dedican a los quehaceres del hogar, el barrio es el lugar donde transcurre toda su vida, día a día; para las que tra-

bajan remuneradamente, el barrio es el lugar desde donde parten temprano, dejan a sus hijos e hijas al cuidado generalmente de otras personas, y luego, ya tarde, regresan a hacerse cargo del trabajo no remunerado del hogar.

Al preguntárseles sobre la seguridad que les ofrecían determinados lugares de su barrio, queda claro que la violencia asociada a los espacios públicos del lugar está cumpliendo un papel inhibitor de su vida. Las plazas y parques de una localidad son los lugares en que la población hace vida comunitaria, donde niños y niñas pueden jugar, los(as) adultos(as) mayores socializan y los jóvenes se reúnen. La percepción de inseguridad en estos lugares durante el día es compartida por más de un tercio de la población del barrio. En la noche, un porcentaje superior al 80%, sin distinción de edad o sexo, considera estos lugares inseguros.

**Gráfico 10 Inseguridad en plazas y parques**

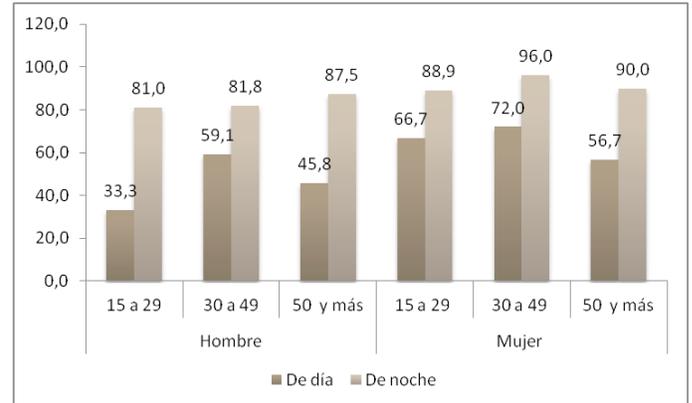


Algunas calles en el barrio son consideradas inseguras por ambos sexos, tanto de día como de noche, pero en el caso de las mujeres, muy por sobre el 50% de ellas las considera peligrosas aun durante el día; es decir, no transitan por ellas, como lo graficaban en el grupo focal: "... es mejor evitar, irse por otras cuadras para no pasar por algunos sectores; siempre hay que andar evitando por donde uno sabe que está el peligro, caminar por otro sector".

En la noche la inseguridad se duplica o triplica. Al respecto, al igual que en relación con las plazas y parques, más del 80% de los habitantes considera inseguras algunas calles de su barrio. Ello implica un obstáculo a su desplazamiento desde su lugar de trabajo o estudio hasta su

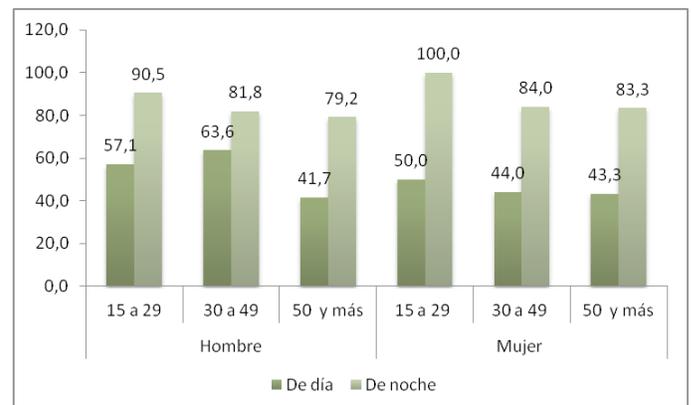
hogar, o bien coarta su participación social, comunitaria, o la vida social y esparcimiento.

**Gráfico 11 Inseguridad en algunas calles**



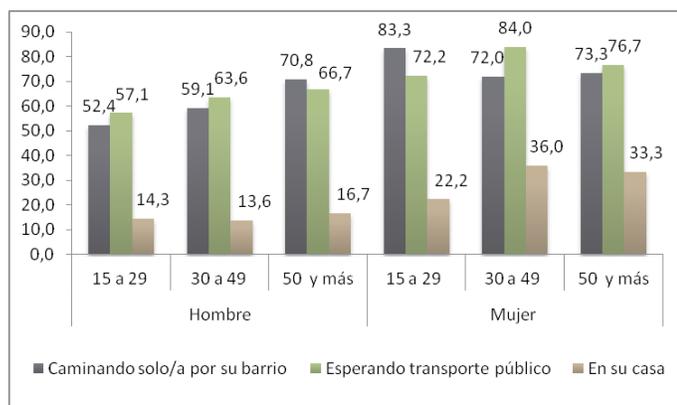
La locomoción colectiva es el medio de transporte por excelencia del sector en que se encuentra Santiago de Nueva Extremadura, un territorio periférico y, en muchos sentidos, aislado. Y como las personas salen a otros sectores a trabajar o estudiar, el transporte público es un elemento de primera necesidad para sus habitantes. Pero dados los niveles de violencia y delincuencia en el barrio, tanto mujeres como hombres que trabajan remuneradamente deben arriesgarse a ser violentados al tratar de movilizarse, ya sea muy temprano en la mañana o a su regreso. Para los y las jóvenes, el temor a llegar al paradero a las horas más peligrosas ha significado el abandono de proyectos de desarrollo laboral o de estudio.

**Gráfico 12 Inseguridad en paraderos de locomoción colectiva**



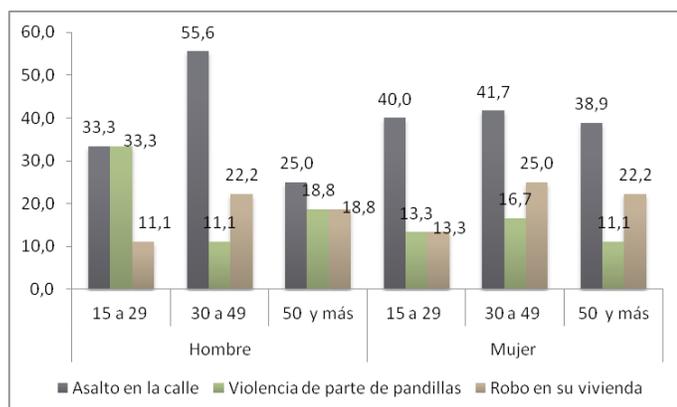
Durante la noche aumenta la inseguridad, la cual es mayor para las mujeres, quienes aun en sus propias casas no se sienten seguras. En sus propias palabras: “Atrás quedan mis hijos, mis nietos, que son puros niños chicos... uno va a trabajar, pero no va a trabajar tranquila, va a trabajar con preocupación porque en cualquier momento se meten a la casa y les pegan?”

**Gráfico 13 Inseguridad cuando está oscuro en...**



Al preguntárseles a las personas entrevistadas si creían que serían víctima de algún delito en los próximos doce meses, el 50,7% de las mujeres contestó que sí, frente a un 38,8% de los hombres. Esta cifra permite conocer el temor de las mujeres, que sobrepasa largamente el que experimentan los hombres frente al delito.

**Gráfico 14 ¿De qué delito será víctima en los próximos doce meses?**



Hombres y mujeres —en particular los más jóvenes— declaran en forma coincidente que el delito del cual podrían ser víctimas ocurrirá en el espacio público. Para los hombres de edad media el asalto en la calle es una mayor probabilidad: como normalmente tienen una mayor participación laboral, hacen un mayor uso del espacio público, lo que implica que se exponen más, incluso en horas en las cuales reconocen la peligrosidad de algunos lugares. Por su parte, más del 40% (en promedio) de las mujeres —cifra que coincide con la participación laboral femenina en la comuna— concuerda en que le es imposible dejar de usar el espacio público del barrio, porque deben salir a trabajar. Ello hace que la amenaza de ser asaltado o víctima de violencia por parte de pandillas sea una probabilidad que siempre está pendiente sobre ellas, al igual que sobre los hombres que trabajan fuera del barrio.

Casi el 80% de los delitos de los cuales fueron víctimas los habitantes del barrio ocurrió frente a su propia casa (68,2%) o en otra parte de la comuna a la que pertenece. Menos de la mitad (45,5%) denunció el delito del que fue víctima, y de ellos el 90% quedó insatisfecho con la forma en que se tramitó su denuncia. Es importante señalar que la principal causa de insatisfacción (55,6%) fue porque no se realizó ninguna investigación.

Por otra parte, un tercio de quienes no denunciaron el delito afirma no haberlo hecho porque la justicia no habría hecho nada, lo cual, sumado al 4,8% de quienes respondieron que la policía no habría hecho nada, indica que un 38% de la población del barrio representada en la muestra no denuncia por falta de confianza en los sistemas policial y judicial. Además, no consideran que dichos sistemas constituyan una ayuda a la cual pueden recurrir: “Lo que pasa es que nosotros en el sector sur tenemos pocos carabineros y el cuadrante que hay abarca mucho, y aparte que el sector es negativo en ciertos puntos. Entonces cuando uno piensa en llamar al Plan Cuadrante, es como decir ‘no llamís a nadie, porque no llegan’”.

Quienes no denunciaron por temor a encarar a los responsables en el juicio, o porque los responsables los amenazaron —temor a amenazas o represalias— alcanzan el 28,6%.

**Tabla 2 Motivos para no denunciar los delitos (porcentajes)**

Motivo expresado	%
La justicia (tribunales) no hubiera hecho nada	33,3
Por temor a amenazas/ represalias	19,0
La pérdida no fue lo suficientemente seria	14,3
Porque no hay castigo para este delito o falta	9,5
Porque no tenía testigos	4,8
Porque los responsables lo amenazaron	4,8
Por temor a encarar a los responsables en el juicio	4,8
La policía no habría hecho nada	4,8
No sabe	4,8
Total	100

### 2.6 Las agresiones sexuales

El 19,2% de las mujeres que fueron entrevistadas declaró haber sufrido algún tipo de agresión verbal (comentarios obscenos, gritos, silbidos); un 5% señaló haber vivido agresiones de tipo visual (miradas insistentes, miradas “babosas”); el 4% declaró haber sufrido agresiones físicas, como manoseo o toqueteo; un bajo porcentaje (inferior al 1% en ambos casos) declaró haber sufrido acecho y ataques violentos por parte de un varón. Este tipo de agresión ocurre preferentemente de día y en la calle o en el transporte público y es frecuente, de acuerdo con las declaraciones de las entrevistadas.

La reacción más común entre las mujeres agredidas sexualmente es confrontar al agresor; otras callan, y solo se registró una denuncia ante la policía ante un hecho de agresión física, y otra ante una situación de acecho. Las razones para no hacer denuncias apuntan en dos direcciones: la mayor parte no lo hizo porque considera que la falta no fue tan grave, y un tercio de las entrevistadas no acudió a la policía por creer que no hubieran hecho nada. El primer caso lo ilustra una de las mujeres del barrio: “Una vez yo venía en la micro y venía un cabro que me tocó el pote... A mí me da lo mismo, uno ya está más bruta, pero me imaginé a mi hija... Entonces me di vuelta, qué no le dije, y con las botas vaqueras que tenía puestas, le pegué... Me desquité por todas las mujeres que las han agarrado alguna vez”. Respecto del segundo caso,

una mujer señaló: “Cuando me asaltaron, me dijeron que no podían hacer nada, porque al tipo no lo conocían...”. Estas respuestas posiblemente están señalando que para las mujeres —en este caso, las víctimas— las agresiones sexuales que no están tipificadas como delitos están naturalizadas, y no son motivo de denuncia. Y ello menos aún ante policías que tampoco las tomarían en serio.

### 3. Percepciones de mujeres de otros sectores de la ciudad

Como se ha señalado en páginas anteriores, en el contexto del Estudio en Santiago de Nueva Extremadura se realizaron grupos focales con mujeres de la comuna de La Pintana, y también en otras dos comunas de diferente estrato socioeconómico: La Florida (medio) y Las Condes (alto). El objetivo fue comparar las percepciones sobre la violencia en las mujeres provenientes de distintos niveles socioeconómicos, e identificar cómo las afecta en particular la violencia de género, así como las estrategias que pudieran diseñar a nivel de su barrio para afrontarla.<sup>7</sup>

En primer lugar, se indagó sobre el concepto de barrio prevaleciente en las mujeres. El hallazgo más significativo fue la disolución del concepto de barrio, el cual se iba desdibujando a medida que aumentaba el nivel socioeconómico de las participantes. Para las mujeres de La Pintana, el barrio no es considerado un lugar seguro, ya que se encuentran expuestas diariamente a situaciones de violencia. Sin embargo, lo consideran más seguro que otros sectores de la comuna y de la ciudad. Para muchas de ellas, el barrio significa además el apoyo de vecinas en el cuidado de los niños y niñas, la solidaridad ante los operativos policiales.

Para las mujeres de La Florida, el barrio es un espacio reducido donde se encuentran con los vecinos con que comparten ciertas características sociales y culturales, más que un espacio físico determinado (“el barrio es un lugar donde una se siente segura”). En general sienten

<sup>7</sup> Se realizaron en La Pintana dos grupos focales, uno de ellos con mujeres pertenecientes a organizaciones y otro con mujeres no organizadas. Además se organizó un grupo focal en la comuna de Las Condes, con mujeres de nivel socioeconómico alto; y otro en la comuna de La Florida, como muestra de las mujeres de un nivel socioeconómico medio.

que su barrio es seguro, a pesar de que en las inmediaciones han sido víctimas de asaltos miembros de su familia o ellas mismas. La seguridad se las brindan las buenas relaciones que existen entre los vecinos. Conceden una gran importancia al papel de las Juntas de Vecinos en la seguridad, así como en la mantención de las plazas y la instalación de buena iluminación. El rol fundamental lo atribuyen a la unión de los vecinos y al resguardo policial, que consideran adecuado y oportuno.

En el caso de Las Condes, el concepto de barrio se ha perdido, ya no existe: “Uno vive encerrado en sus cuatro paredes, no conoce al vecino del frente... A lo más saludas a alguien en el ascensor, cuando lo ves...” Las mujeres participantes en los grupos viven en condominios o edificios con guardia privada, y consideran que en su comuna es donde ocurren más delitos, en especial robo en la vivienda, por lo cual consideran importante tomar medidas de seguridad. Sin embargo estas medidas, a diferencia de lo que sucede en La Florida, son de carácter privado. En este sentido, recalcan la importancia de mantenerse distantes de otros vecinos para resguardar su intimidad y evitar la posibilidad de sentirse invadidas por vecinas a cualquier hora del día.

Al consultarles a los diferentes grupos sobre los principales problemas de sus barrios, se establecen claras diferencias: en La Pintana es el consumo de drogas y la tenencia de armas; en La Florida, ruidos molestos de familias generalmente nuevas en el barrio (jóvenes bulliciosos), violencia intrafamiliar, deterioro de algunos sectores y el uso de espacios públicos por parte de personas ajenas al barrio; en Las Condes temen especialmente a personas diferentes, sospechosas, y el alto nivel de robos a las viviendas.

Mujeres entrevistadas de los tres sectores dicen tomar medidas especiales para resguardar su seguridad, ya sea para ir a trabajar, para hacer deportes (correr o andar en bicicleta por el barrio, pasear el perro, etc.). Por lo general evitan andar solas en la noche y declaran, como conocedoras de su barrio, evitar lugares que pueden ser peligrosos: la salida del Metro para las mujeres de Las Condes, ciertas villas de La Florida, o paraderos de buses y lugares desiertos en La Pintana.

Las estrategias que ellas desarrollan para prevenir actos de violencia difieren según el sector en que habitan. En La Pintana, algunas mujeres optan por no salir de su casa y hacerlo solo cuando es estrictamente necesario; otras consideran que no hay que mostrar miedo ante los pandilleros, y de esa manera no son agredidas, porque son personas a las que conocen desde que eran niños. Las mujeres de La Florida, además de privilegiar el conocimiento entre los vecinos, han desarrollado una serie de estrategias comunitarias de prevención, tales como la instalación de alarmas y botones de pánico, realizadas con la colaboración de las juntas de vecinos. En Las Condes, las mujeres creen que la comunicación entre los vecinos es una buena estrategia preventiva; sin embargo, se preocupan mucho de los límites (“Yo creo en una comunicación eficiente, y un compromiso solidario y no latero...”) y con cierta desconfianza (“Conocer con quién estás viviendo también, porque dentro de la gente con las cuales estás viviendo también puede esconderse un violador, un ladrón...”).

Sobre la violencia de género, las mujeres de La Pintana reconocen la existencia de un gran número de violaciones, que por lo general no son denunciadas, y también una alta prevalencia de violencia intrafamiliar. Las agresiones a su cuerpo (manoseos o groserías verbales) tampoco son denunciadas, en gran medida por estar naturalizadas para ellas, lo que las lleva a no considerarlas delitos, y a la vez porque no confían en que, de hacerse una denuncia, alguien algo al respecto. Por el contrario, las mujeres de Las Condes identifican unánimemente la agresión a su cuerpo como lo más temido; llegan a minimizar otros tipos de delito ante el temor extremo de ser agredidas sexualmente: “A mí el robo, que te saquen la gargantilla, te garabateen o que te peguen un combo, o que te pongan una pistola y te lleven toda tu ropa, nada de eso a nadie le puede gustar. Pero que te toquen tu cuerpo es una cuestión que me sobrepasa”; “A mí que no me toquen el cuerpo; yo le tengo pavor a la violación”; “Una invasión absoluta, una de las cosas más terribles que pueden ocurrir...”

Los testimonios de estas mujeres pertenecientes a comunas que representan distintos grupos socioeconómicos de la ciudad de Santiago dejan al descubierto una serie de diferencias en sus temores y formas de vivir su barrio,

que van desde el lugar en que se resuelven los problemas en forma solidaria, pasando por el establecimiento de relaciones vecinales basadas en relaciones comunitarias para la seguridad, hasta el aislamiento, el desconocimiento y la desconfianza hacia los propios vecinos.

Las mujeres de los tres sectores están conscientes de la vulnerabilidad especial que tienen como mujeres; sin embargo, no visualizan la necesidad de implementar medidas específicas para sus propias necesidades y que den cuenta de su condición de género. Más bien, diseñan estrategias individuales que las inhiben de participar en actividades sociales, culturales o laborales, como evitar determinados lugares o transitar por las calles a ciertas horas. En este sentido, la falta de información sobre la exposición particular de las mujeres a la violencia ha jugado en contra de su visualización como un elemento inhibitorio de su desarrollo y, por ende, no ha facilitado el surgimiento de demandas específicas en esta temática.

## 4. Conclusiones principales

### 4.1 Diferencias entre mujeres y hombres

Una alta proporción de la población de Santiago de Nueva Extremadura se siente insegura en su barrio, pero esta inseguridad es más generalizada entre las mujeres que en los hombres. Se expresa principalmente en el mayor temor a las agresiones de diverso tipo hacia ellas, y en el temor que sienten ante el peligro que puedan correr sus hijos e hijas.

El temor que se da en las mujeres, en la mayoría de los casos no presenta variaciones importantes según la edad, lo que indica que se trata de un tema de género. El temor expresado afecta en su calidad de vida e inhibe su desarrollo social y económico.

En un contexto en el cual existe en gran medida una división sexual de roles, según la cual a las mujeres se les ha asignado una responsabilidad casi exclusiva sobre el cuidado del hogar y sus miembros, se puede observar que su inseguridad está asociada a la mayor cantidad de tiempo que ellas permanecen en el barrio, y a las demandas de la vida cotidiana. A ello se suma el hecho de que

la tasa de participación laboral de las mujeres de Santiago de Nueva Extremadura alcanzaba en enero de 2010 al 46,3%, en tanto que la masculina era del 70,7%.<sup>8</sup> Ello consolida el hecho de que su vida se desenvuelve primordialmente en el barrio, lo cual implica hacer las compras diarias, salir con hijos e hijas a lugares públicos (plazas, juegos infantiles, escuelas, consultorios de salud, trámites municipales, etc.), y en él tiene lugar su vida social y sus esparcimientos.

Las mujeres han desarrollado distintas estrategias para “sobrevivir” en el barrio. Saben que expresar temor puede ser incluso más riesgoso que no enfrentar a quienes les temen, ya que con ello se comienza a perder el libre tránsito en el espacio público. En estas circunstancias, algunas enfrentan directamente a quienes podrían causarles un delito o abuso; otras, en cambio, han optado por la reclusión en los hogares. Para muchas, sin embargo, la solución es abandonar el barrio.

Para los hombres, con una mayor representación en la fuerza de trabajo, el barrio es el lugar donde llegan a dormir y descansar; para la mayoría de ellos, el uso del espacio es más limitado, circunscribiéndose al trayecto desde el hogar al trabajo en la mañana y viceversa en la noche, actividades de esparcimiento nocturnas y de fines de semana. Son los varones de más edad —muchos de ellos ya inactivos— los que aumentan el uso del espacio público y muestran diferencias importantes en sus percepciones, más semejantes a las de las mujeres.

Nuestra hipótesis inicial —según la cual el temor diferenciado por sexo en relación a la violencia en el barrio tiene en parte importante su origen en el distinto tipo y tiempo de uso de los espacios públicos entre los sexos, lo cual es generado a su vez por los roles diferenciados de unos y otras—, se ve confirmada por los resultados del Estudio segmentados por edad y género.

<sup>8</sup> Centro Microdatos, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Encuesta de Ocupación y Desocupación, comuna de La Pintana, diciembre 2010.

## 4.2 Diferencias entre mujeres habitantes de distintos sectores de la ciudad

Según lo expresado por mujeres habitantes de sectores económicos alto y medio en los grupos focales, se concluye que el “temor al otro” tiene un abordaje distinto en esas localidades en comparación con lo que ocurre en Santiago de Nueva Extremadura. Fundamentalmente, porque en esta última son los propios vecinos, aquellos con quienes se comparte el día a día, quienes pueden generar situaciones de violencia. Esta es una gran diferencia, ya que en los sectores medios y altos el “temor al otro” es precisamente al “otro” diferente, a quien temen por no ser un “igual”.

Es importante destacar, que las mujeres de La Pintana se sienten más seguras en su barrio que las mujeres de Las Condes, en tanto las de La Florida se sienten más inseguras que las de Las Condes, pero más seguras que las de La Pintana. Las mujeres de La Pintana, si bien consideran que su barrio es violento y de alta peligrosidad para ellas y sus hijos(as), como se ha señalado en secciones anteriores, se sienten más seguras que en otros barrios de Santiago, donde pasan a ser “diferentes”, son las “otras”. Esta percepción es una manifestación de la discriminación que existe con respecto a los sectores de bajos ingresos, y la estigmatización de las personas residentes de esta comuna.

## 5. Anexo metodológico

Como primera etapa del Estudio, con el objetivo de tener una visión global de la índole y la magnitud de los problemas del barrio, así como una comprensión de las eventuales causas y de los factores de riesgo, se efectuó un diagnóstico de la comuna de La Pintana a partir de información secundaria y acumulación de experiencias en el marco del Programa Regional. A fin de completar el diagnóstico, la información obtenida fue complementada y contrastada con entrevistas semiestructuradas a personas clave del entorno: autoridades municipales, coordinadores comunales de seguridad ciudadana, organizaciones de la sociedad civil.

En una segunda etapa, para conocer la percepción de la violencia y del temor, así como las demandas, propuestas y estrategias de las mujeres para la ocupación de

los espacios públicos, se realizaron tres grupos focales con mujeres en el barrio Santiago de Nueva Extremadura. Adicionalmente se realizó un grupo focal con mujeres habitantes de un sector socioeconómico alto (Las Condes) y dos grupos con mujeres de sectores medios (La Florida). El propósito fue conocer, como un marco de referencia, las percepciones hacia la violencia y la inseguridad de mujeres habitantes de diferentes áreas de la ciudad representativas de distintos niveles socioeconómicos.

En una tercera etapa, se diseñó una encuesta que fue aplicada a una muestra de la población constituida por 67 hombres y 73, mujeres con el fin de conocer los principales nudos de la evolución de las violencias y las percepciones asociadas a ellas. Las preguntas dirigidas a la población son similares a las de las encuestas de victimización aplicadas en Chile y en otros países de la región, lo que significa poder observar los resultados a un nivel barrial.

La distribución por edad de la Encuesta se muestra en la Tabla 3:

**Tabla 3 Grupos según sexo y edad**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Hombre 15 a 29 años	21	15,0	15,0	15,0
Mujer 15 a 29 años	18	12,9	12,9	27,9
Hombre 30 a 49 años	22	15,7	15,7	43,6
Mujer 30 a 49 años	25	17,9	17,9	61,4
Hombre 50 años y más	24	17,1	17,1	78,6
Mujer 50 años y más	30	21,4	21,4	100,0
Total	140	100,0	100,0	

Se aplicó un módulo especial a las mujeres que respondían la encuesta, para indagar sobre agresiones sexuales que sufren ellas en los espacios públicos, independientemente de que sean tipificadas como delitos o no.

Por tratarse de universos pequeños (barrios), cuya característica es la homogeneidad, la muestra no requirió ser de un gran tamaño para representar a la población que habita en ellos. Por tal motivo, se estableció una proporción de viviendas para la realización de la encuesta. La población objetivo la constituyeron los hogares que habitan las viviendas particulares ocupadas y las personas de quince o más años que los componen, siendo seleccionada una de dichas personas para responder esta encuesta.

